

CANCIÓN DE LOS TRES ÁRBOLES SECOS

Y andando por el viejo camino polvoriento
Les encontré de nuevo.

Tres árboles.

El viento

Respetaba sus ásperas siluetas.

Secos, cual si estuvieran en tierras enemigas.
Ni una hoja; y tenían los troncos grandes grietas
Por donde circulaban sin cesar las hormigas.

Estos eran los únicos en toda la llanura.

Yo bien los conocía,
Como que en otro tiempo bajo su sombra oscura
Uní a su soledad toda la mía.

Y como murmuraban del destino

Me detuve a escuchar:

—«Ya no tenemos sombras para el labriego amigo
Que bajo nuestra fronda venía a descansar.

—«Ya no tenemos ramas con que adornen sus muertos
Las viudas y los huérfanos que al camposanto van.